

CONFERENCIA SOBRE LAS PASIONES EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO

ANÍBAL D'AURIA

Resumen: El presente artículo desarrolla la oposición de dos principios de la tradición filosófica de occidente: pasión y razón. Asumidos, respectivamente, como sucedáneos de la pasividad y la acción, se muestra la influencia que ambos principios han ejercido en la historia del pensamiento occidental desde la filosofía platónica y la propuesta del cristianismo, hasta la modernidad. La razón, ya como logos, o bien, como plataforma instrumental, se asimila a la voluntad de dominio que Nietzsche resalta en el contenido de los discursos históricos.

Resumo: O presente artigo desenvolve a oposição de dois princípios de a tradição filosófica de ocidente, paixão e razão. Assumidos respectivamente como sucedâneos de a passividade e a ação mostra-se a influência que ambos princípios tem exercido em a história do pensamento ocidental, desde a filosofia platônica e a proposta do cristianismo, ate a modernidade. A razão, já como logos, o bem como plataforma instrumental, assimila-se á vontade de domínio que Nietzsche ressalta em o conteúdo dos discursos históricos.

Abstract: The present article develops the opposition of two principles of the philosophical tradition of west: passion and reason. Assumed, respectively, as links of the passiveness and the action, it show the influence that both principles have exercised in the history of the western thought from the platonian philosophy and the offer of the christianity, up to the modernity. The reason, already as logos, or, as instrumental platform, it assimilates to the will of power that Nietzsche highlights in the content of the historical speeches.

1. En la filosofía occidental, el concepto de pasión es pensado a partir de sus opuestos: razón y acción. Y no es casual que estos opuestos sean dos, ya que desde la antigüedad la razón es pensada como principio de acción (logos, espíritu), mientras que la pasión es asumida como pasividad, y por lo tanto, asimilada a la materia, al cuerpo y a las emociones (apetitos, instintos). Es decir, la filosofía occidental se inaugura con la diferencia metafísica de este juego conceptual de dos series de conceptos opuestos:

RAZÓN / ACTIVIDAD / ESPIRITU / FORMA / ALMA (VALOR +).
PASIÓN / PASIVIDAD / MATERIA / POSIBILIDAD / CUERPO
(VALOR -)

2. La filosofía platónica, con sus implicancias políticas y éticas, es seguramente el paradigma y arquetipo de este juego lingüístico. Así como el Demiurgo moldea la materia del universo (*Timeo*), de análoga manera la Razón *debe* contener a los apetitos corporales y el Filósofo-gobernante *debe* modelar la Polis (*República*).

Como se ve fácilmente, la positividad valorativa que recae en la primera serie de conceptos conduce inmediatamente a una idea que marcará por siglos (aún hoy) la cultura occidental: "*el cuerpo es la cárcel del alma*", es decir, lo "mejor" del universo, del hombre y de la política están prisioneros de una materialidad, una corporalidad y una irracionalidad contra las que *debe* rebelarse para transformarlas, reprimirlas y contenerlas (modelarlas).

3. Con el cristianismo, la claridad de todo aquel juego de conceptos opuestos se ve oscurecida o enturbiada. La valoración positiva o negativa que se asigna a cada par se vuelve compleja y confusa, especialmente por la discusión teológica que surge en torno al problema de la fe y su compatibilidad o incompatibilidad con la razón. Pero también está la difícil cuestión de la "pasión" de Cristo, que no podía ser reducida a un mero delirio emocional (y menos a una suerte de placer masoquista).

Todas estas cuestiones surgen de la superposición histórica de dos tradiciones culturales muy diversas: la greco-latina y la judeo-cristiana. Toda la edad media puede ser vista como un homeado de mil años donde se funden esas dos tradiciones.

No es el momento para internarnos en estas cuestiones; lo importante al efecto de mi exposición es señalar que el "logos" será asimilado al "verbo", concepto ya no filosófico sino teológico, y de esta manera se conservará incólume la negatividad atribuida al cuerpo y la materia.

4. Con la modernidad aparece un nuevo concepto de racionalidad: la racionalidad instrumental, es decir, como cálculo de costos y beneficios; una racionalidad entendida como medio para la consecución de fines, fines respecto de los cuales la razón misma es neutral y aséptica. Esta idea ya aparece claramente en Hobbes, y será el concepto de racionalidad sobre el cual se fundará gran parte de la teoría política moderna y la totalidad de la ciencia económica. Su relación con su contracara, las pasiones, será claramente resumida en la frase de Hume: *la razón es esclava de las pasiones*. Es decir, la razón no me dice qué fines debo perseguir (eso me lo dictan mis pasiones); la razón, simplemente, me dice cómo debo perseguirlos. Es la razón entendida como eficiencia.

Este concepto instrumental de racionalidad es hermano de otras premisas propias de la filosofía moderna de la subjetividad: una visión antropológica pesimista (el hombre es esencialmente egoísta) y una concepción atomista de la sociedad (la que no es otra cosa que una suma de individuos). A partir de estos presupuestos se entiende por qué la teoría política moderna va a presentarse como una ingeniería o mecánica de las pasiones: en una sociedad que se ha vuelto centrífuga (es decir, integrada por egoístas racionales movidos por sus pasiones), de lo que se trata es de diseñar instituciones políticas que pongan en equilibrio recíproco a esa multiplicidad de individuos enfrentados. En otras palabras: se trata de encausar las pasiones por medio de las pasiones mismas (v.gr. a través de premios y castigos monopolizados por el Estado). Así, la racionalidad política (razón práctica) se presenta como una racionalidad de segundo grado que viene a encausar la

lucha permanente entre egoístas racionales para evitar que la sociedad de autodestruya.

5. Nietzsche iniciará un ataque aniquilador contra la razón occidental, sea en su versión clásica como en su versión moderna. En realidad verá una sola línea de continuidad en el platonismo, el cristianismo y el pensamiento moderno. Detrás de todos estos discursos —y de cualquier tipo de discurso moral, religioso, filosófico, político, científico— no hay otra cosa que voluntad de dominio y de represión. Todo el vitalismo del pensamiento de Nietzsche es una reivindicación del cuerpo.

Aquí se abre una nueva perspectiva sobre el tema, que permitirá a Horkheimer y Adorno ver en Odiseo al primer hombre, el origen de la racionalidad dominadora y represora. Es Odiseo el que, p.e, se hace atar para no dejarse tentar por el canto de las sirenas; es el que se reprime a sí mismo y, paradójicamente, vence a las fuerzas irracionales de la naturaleza (Pero al costoso precio de auto-anularse; udeis= nadie).

Y son también estas grietas abiertas por Nietzsche a la tradición filosófica occidental las que permitirán a Foucault invertir aquella frase de cuño platónico: *no es el cuerpo la cárcel del alma, sino el alma la cárcel del cuerpo*. De igual manera, y como ya adivinaban los anarquistas del siglo XIX, el Estado (y su razón, la "razón de Estado") no es otra cosa que el carcelero de la sociedad.